



PERSPECTIVAS



Edición 172 Junio 2023

SUPLEMENTO DE
ANÁLISIS POLÍTICO



Foto: Cortesía

La elusiva y urgente **unidad** en **Nicaragua**

Suplemento de análisis político - Edición 172

En las últimas semanas la unidad de la oposición ha vuelto a generar inquietudes en las redes sociales y en algunos casos, se ha convertido en un tema de agrios intercambios. Los medios también lo han colocado en su agenda. Ciertos actores han planteado propuestas para conseguir la unidad de las fuerzas políticas nicaragüenses; mientras que del lado de periodistas y otras voces amigas se han escuchado interrogantes y llamamientos a la unidad. Para algunos, sin unidad no habrá transición democrática; otros advierten que sin ella no se podrá conseguir apoyo de la comunidad internacional; en la perspectiva de algunos más, sin unidad no será posible derrotar a Ortega.

La demanda se ha incrementado a raíz de la excarcelación de las personas prisioneras políticas en febrero pasado y su paulatina incorporación a espacios de participación política. Indudablemente, su regreso a la vida pública ha infundido nuevas esperanzas a una buena parte de la población. Por otra parte, desde antes de su

excarcelación estaban en curso distintas iniciativas y esfuerzos en esa dirección.

La unidad de las fuerzas opositoras en Nicaragua ha sido una demanda ciudadana desde 2018; se han hecho varios intentos que no han fructificado, dejando mal sabores y desconfianzas de tal manera que para algunos es mejor no hablar de unidad, sino más utilizar otros términos como concertación, convergencia, frente amplio, entre otros. En esta oportunidad, pareciera que las condiciones son más favorables, toda vez que los líderes excarcelados gozan de una gran legitimidad entre la población y según han afirmado ellos mismos, la dura experiencia de la cárcel los acercó, demostrando que las coincidencias prevalecen sobre las diferencias. La interrogante que permanece es si ahora efectivamente se logrará construir la ansiada unidad que espera toda Nicaragua.



La unidad opositora: divergencias e interrogantes

Las diferentes voces y perspectivas alrededor de la unificación de las fuerzas opositoras reflejan la ansiedad que existe por la dispersión de las personalidades y grupos. Algunos gobiernos y amigos de la causa democrática nicaragüense han insistido reiteradamente en un interlocutor único por los múltiples activistas que se acercan en representación de distintos grupos. Los exiliados y los que permanecen en el interior del país ponen sus esperanzas en la unidad de los líderes opositores, la mayoría en el exterior, frente a la impotencia que sienten ante un régimen que ha establecido el terror como sistema de dominación y control.

Los mismos líderes que conocen de estas demandas y expectativas insisten públicamente en su voluntad unitaria, especialmente aquellos que recientemente fueron excarcelados y desterrados. Varios han reiterado que esa vocación se reforzó en los más de 600 días que permanecieron en la cárcel. Lo cierto es que la unidad opositora es crucial para la transición a una sociedad democrática con justicia y oportunidades para todos. En eso coinciden todos.

Sin embargo, hay diferentes visiones sobre cómo debe construirse y en qué plazos. Algunos proponen conformar un grupo colegiado de personas con demostrada trayectoria de lucha contra la dictadura que representen al movimiento amplio prodemocracia; otros piensan que más bien es

necesario un mensaje unificador y compartido entre los diferentes actores, grupos y liderazgos. En otras perspectivas se plantea incluso realizar un proceso electivo para que una mayoría de la población elija a sus representantes y voceros. Las diferencias no deberían sorprender considerando las condiciones complejas del país, los altos niveles de represión y persecución, la diversidad de los actores y grupos que conforman el espectro prodemocracia; así como el corto tiempo que han tenido los dirigentes excarcelados para recuperarse, ponerse al día, reintegrarse a los espacios de participación y tratar de compartir visiones.

Pero la unidad no es una entelequia como ya ha quedado demostrado en los intentos recientes. De manera que es pertinente formular algunas interrogantes clave que son válidas para todos los actores y líderes empeñados en la tarea, entre ellas: qué se entiende por “unidad”, que objetivos se persiguen con ella, sus alcances, los actores y grupos que la construirán, entre otras. Las respuestas deberían conducir a un camino viable hacia la concertación de la oposición.

La unidad es un paso importante pero no suficiente, pues su efecto no es mágico respecto al deterioro del régimen. Por tal razón, también es importante aterrizar las expectativas y no sucumbir a la ansiedad creyendo que es la gran solución. Por otra parte, esta idea puede conducir a intentos precipitados para estructurar alianzas o coaliciones sobre bases poco sustentables que

más temprano que tarde pueden fracasar. En consecuencia, es indispensable dar pasos sólidos, aunque pequeños, que sienten las bases necesarias para una concertación de fuerzas prodemocracia con suficiente legitimidad y coherencia frente a la ciudadanía y la comunidad internacional, de tal manera que juegue un papel decisivo en la salida de la dictadura, la ruta hacia la transición y la construcción de la democracia.

Otro aspecto importante a considerar en la construcción de la unidad, es la “diversidad” que caracteriza a la oposición nicaragüense. Por una parte, esta diversidad tan ponderada tiene aspectos positivos, pues permite que en el movimiento cívico amplio estén representadas visiones y demandas de distintos sectores. Esa inclusividad y capacidad de diálogo son características de una democracia viva. Pero la diversidad también puede ser una cobertura para ocultar contradicciones entre grupos y personas que no se resuelven con argumentos racionales o de conveniencia política porque descansan odios y resentimientos que se arraigan desde el pasado. De ahí que los desafíos son varios y complejos.

El potencial de los grupos prodemocracia

Uno de los retos para la unidad de las fuerzas opositoras es con quiénes construirla. Una premisa a reconocer es que todos los que luchan por el

cambio político y la salida de la dictadura son opositores, pero no todos pueden considerarse demócratas consecuentes. Es posible identificar al menos tres campos de diferenciación. Hay quienes atacan y descalifican a otros opositores más que al propio régimen Ortega-Murillo; otros desde posiciones de pureza extrema, dictaminan a priori quienes son aceptables o no dentro de la oposición. Algunos más, desde un marcado antisandinismo terminan exaltando a la dictadura de los Somoza. Estas posiciones extremas en muchos casos terminan resultando funcionales a la dictadura Ortega-Murillo en tanto sabotean activamente cualquier esfuerzo de acercamiento entre grupos opositores, especialmente si ellos no participan.

Por otra parte, hay una línea de distancia entre quienes se han decantado por las acciones cívicas y los que proclaman la lucha armada como la vía para propiciar el cambio político en Nicaragua. Ambas posiciones son incompatibles y hacen difícil una convergencia entre los grupos que las sostienen. Otro campo de diferenciación se encuentra entre quienes argumentan un enfrentamiento entre corrientes ideológicas de izquierda y derecha más que una contradicción entre las fuerzas democráticas y la dictadura. Las exhortaciones y críticas de activistas en el interior y exterior del país expresan la frustración que sienten por los magros avances en pos de la unidad entre los grupos y líderes opositores.





Foto: Cortesía

Quienes tienen mayores probabilidades de converger son agrupaciones y personas con valores democráticos, respetuosos de las diferencias y con vocación incluyente. Estos grupos existen y es cierto que tienen diferencias que a veces se perciben como profundas, pero durante los últimos cinco años un buen grupo ha venido construyendo experiencia y madurez política. En ellos descansa el potencial para conformar una plataforma de convergencia que responda a las expectativas de la mayoría de los nicaragüenses y pueda avanzar en la formulación de una ruta de salida para una transición democrática.

Esto no se logra de la noche a la mañana y es aún más difícil en circunstancias como las de Nicaragua donde los opositores están enfrentados a una férrea represión y persecución por parte del régimen, dentro y fuera del país, intentos claros por mantener las divisiones e impedir a toda costa que avancen los espacios de diálogo y la construcción de consensos; la debilidad de las redes organizadas a lo interno por los golpes constantes y la vigilancia política; la dispersión política y geográfica, además de las diferencias de posiciones, la desconfianza y competencia que todavía prevalece entre una buena parte de los grupos. A pesar de este escenario, pensar en coincidencias de mayorías en un primer momento es difícil porque cada actor proviene de experiencias, visiones políticas y grados de madurez distintos; pero lograr establecer

coincidencias y acuerdos entre agrupaciones y actores clave es factible, toda vez que éstos pueden funcionar como nodos para ampliar los consensos y esfuerzos unitarios.

En este proceso, los liderazgos ya sean éstos de proyección nacional, intermedia o de base, juegan un papel crítico, pues sus actitudes y comportamientos muchas veces marcan la pauta de los procesos y sus avances. Vale la pena mencionar que especialmente desde 2018 hasta la actualidad han surgido varias cohortes de líderes en la medida que la represión ha encarcelado y forzado al exilio a diferentes tandas, de tal manera que ha dado lugar a una red de liderazgos a diferentes niveles, dentro y fuera de Nicaragua, que funcionan como vasos comunicantes entre los diferentes grupos organizados. En ese sentido, cualquier esfuerzo debe considerar mecanismos innovadores para la inclusión y participación de esta red a fin de ampliar los consensos y coordinaciones para la acción.

A pesar de las dificultades, existen varios espacios que buscan esa convergencia y han trabajado en acercar grupos y personas diversas con más o menos éxito. Su eventual consolidación facilitará la constitución de un esfuerzo unitario entre las fuerzas prodemocracia, pero es importante que se mantengan el diálogo político fluido, la buena voluntad, la transparencia y la responsabilidad.

El objetivo si importa

En los afanes unitarios el objetivo si importa porque define aspectos claves. Por ejemplo, si la unidad se busca en función de un objetivo electoral, sus características y el marco de acuerdos entre quienes la conforman son distintas si se trata de un esfuerzo unitario con propósitos de mediano plazo. En la lógica de muchos, el propósito actual de la unidad en Nicaragua consiste en salir de Ortega; eso debería ser suficiente para aglutinar a una mayoría de fuerzas opositoras alrededor de un esfuerzo amplio y las diferencias se deberían dejar para después. Sin embargo, planteada en esos términos, la unidad no permite deslindar los campos entre los que buscan una democracia inclusiva de aquellos que, con corta visión, solamente aspiran a salir de la dictadura sin revertir la tendencia autoritaria.

Varios ejemplos recientes obligan a una reflexión. La Unión Nacional Opositora (UNO), conformada en Nicaragua para las elecciones presidenciales de 1990, estaba integrada por catorce partidos políticos con un abanico de ideologías como los comunistas, socialistas, liberales y conservadores, para mencionar los que podrían considerarse contrapuestas. Esa alianza tenía un objetivo electoral y en ese marco se establecieron los acuerdos que no tuvieron exentos de contradicciones y conflictos fuertes. Una vez que se alcanzó el objetivo electoral y doña Violeta Barrios de Chamorro fue elegida presidenta, la UNO se fraccionó rápidamente. Antes de 2018 ya se

hablaba de la necesidad de conformar una alianza amplia entre fuerzas opositoras prodemocracia en Nicaragua considerando que el régimen de los Ortega-Murillo desde entonces mostraba una clara vocación autoritaria.

Esta demanda se profundizó en 2021 en el contexto de las elecciones presidenciales que se suponía, tendrían lugar ese año y abrirían una ventana de oportunidad importante para el cambio de gobierno y la apertura de la transición democrática por la vía cívica. Pero ya para entonces estaba planteada la interrogante sobre el objetivo de la unidad o de la alianza opositora. Importantes voces de entonces expresaban que el esfuerzo debía ir más allá de la coyuntura electoral para construir una alianza amplia que permitiera el desmontaje del régimen y el establecimiento de bases firmes para la democracia. La violenta arremetida de los Ortega-Murillo en contra de los liderazgos opositores, defensores de derechos humanos, periodistas, activistas, religiosos y demás personas encarceladas, así como el desmontaje que siguió de agrupaciones cívicas y organizaciones sociales truncó esa discusión. Ahora ha resurgido con fuerza a raíz de la excarcelación de las personas prisioneras políticas, pero la interrogante sobre el objetivo de la unidad y sus formas, se mantiene toda vez que en el horizonte cercano no hay condiciones ni calendario para efectuar un proceso electoral que permita el deseado cambio político.



Foto: Cortesía



Foto: Cortesía

En ciertas opiniones, los acuerdos formales no son indispensables para que cada grupo desarrolle acciones en favor de la democracia desde sus propias condiciones y perspectivas, especialmente si se trata de grupos democráticos afines. De hecho, durante el 2022 varios grupos coordinaron narrativas y acciones para incidir en la Cumbre de las Américas, priorizando la liberación de las personas prisioneras políticas y el aislamiento del régimen. Las acciones de incidencia y cabildeo se realizaron por igual con gobiernos y partidos de distintas corrientes políticas, aun cuando algunas de estas iniciativas fueron concertadas y en otros casos simplemente nacieron de los objetivos compartidos.

Sin embargo, la unidad que se requiere es una que construya confianza y coherencia necesarias para el desafío que significará rescatar las instituciones públicas y construir un futuro democrático. Es decir, que trascienda la salida de Ortega y asuma el reto de sentar las bases para una democracia incluyente, procurar justicia y reparación para las víctimas y el respeto irrestricto de las libertades y derechos ciudadanos. En otras palabras, la naturaleza definitoria de esa unidad debe ser su compromiso firme con un futuro democrático para Nicaragua.

Más temprano que tarde el régimen de los Ortega-Murillo se va a enfrentar a una fase de inestabilidad interna tal que se verá forzado a buscar salidas y cuando ese momento llegue, la oposición democrática debe estar preparada con una propuesta coherente, clara y democrática que ofrecer a la ciudadanía y la comunidad

internacional a fin de evitar que los remanentes de la dictadura se reacomoden para mantener su poder.

La unidad se construye todos los días

Uno de los retos es avanzar en los espacios de diálogo entre distintas fuerzas políticas democráticas a fin de acordar objetivos comunes, estrategias de transición, planes de acción y métodos que refuercen la confianza, orienten mejor los esfuerzos y aseguren complementariedad. Afortunadamente, ya existen varios procesos de diálogo y concertación entre los movimientos prodemocracia; además existe mayor conciencia sobre las lecciones que han dejado las experiencias del pasado reciente, de tal manera que no se trata de crear coaliciones apresuradas, hacer anuncios que generen expectativas falsas o publicar comunicados diarios.

Por otra parte, también hay que resistir las presiones de los propios, así como las de gobiernos y amigos del exterior para constituir a la brevedad una representación o vocería única. El proceso de convergencia de los movimientos prodemocracia debe obedecer a sus propios tiempos, de manera gradualmente pero firme, entre quienes aspiran a un proyecto amplio e incluyente, dispuestos a unir fuerzas con quienes se propongan el desmontaje de la dictadura y la construcción de una democracia para todos sobre la base del respeto y el reconocimiento de la diversidad.



Foto: Cortesía

Guatemala: elecciones, corrupción y persecución política

Suplemento de análisis político - Edición 172

El próximo 25 de junio se llevarán a cabo las elecciones generales en Guatemala para elegir al presidente, vicepresidente, diputados del Congreso, municipalidades y diputados del Parlamento Centroamericano. Las votaciones, que deberían considerarse como una fiesta cívica, se han visto ensombrecidas por un contexto en el que prevalecen las irregularidades electorales, los altos niveles de corrupción y la persecución política en contra de periodistas y todo aquel que el gobierno considera adversario.

En la competencia electoral participan 24 partidos políticos con 22 candidatos presidenciales, lo que demuestra el alto nivel de fragmentación del sistema político guatemalteco. Varios partidos y candidatos han sido suspendidos por el Tribunal Electoral, entre ellos Carlos Pineda, que gozaba de una alta intención de votos. Igualmente fueron suspendidos Thelma Cabrera, una activista indígena, y Roberto Arzú, hijo del expresidente Álvaro Arzú. Otra candidatura controversial es la que presentó Zury Ríos, hija de Efraín Ríos Montt, militar que llegó al poder a través de un golpe de

estado en la década de los 80, enjuiciado y condenado por delitos de genocidio y crímenes de lesa humanidad en contra de las comunidades indígenas, pero falleció sin cumplir su sentencia. Algunos candidatos más han sido amenazados por hacer declaraciones públicas en favor de personas perseguidas por el gobierno.

Las denuncias de irregularidades se han presentado desde hace meses e incluyen la suspensión del registro de candidatos y partidos, así como la impresión de boletas electorales, el uso de recursos estatales con fines proselitistas y altos niveles de violencia política sobre todo en zonas rurales. Diferentes actores nacionales e internacionales como la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) y Human Rights Watch (HRW), así como la Unión Europea han expresado sus preocupaciones por las condiciones en las que se ha desarrollado el proceso electoral y han hecho llamados al gobierno para que garantice el pleno ejercicio del derecho al voto.

Más allá del proceso electoral que no ofrece mejores perspectivas para la mayoría de los guatemaltecos, la situación política del país se ha agravado por la persistencia del llamado “Pacto de corruptos” que utiliza todos los recursos del poder para perseguir a quienes denuncian y desenmascaran los actos de corrupción de funcionarios públicos, líderes políticos, grupos de poder económico, así como grupos de crimen organizado que han penetrado la institucionalidad estatal.

En ese marco se ha ejecutado un juicio irregular y una sentencia arbitraria en contra del periodista José Rubén Zamora, director del medio El Periódico, condenado a seis años de prisión y una multa por supuesto lavado de dinero. El Periódico fue forzado a cerrar debido a la persecución, mientras un juez ordenó investigar a varios de sus periodistas. La sentencia contra Zamora ha levantado una ola de rechazo dentro de Guatemala y de parte de numerosos actores de la comunidad internacional que considera el hecho como una amenaza mayor a la libertad de expresión y de prensa en ese país.

Guatemala

Elecciones, corrupción y persecución política

1

Se elegirá al presidente, vicepresidente, diputados del Congreso, municipalidades y diputados del Parlamento Centroamericano

2

Alto nivel de fragmentación del sistema político guatemalteco.

3

Varios partidos y candidatos han sido suspendidos por el Tribunal Electoral.

4

Candidatura controversial: Zury Ríos, hija de Efraín Ríos Montt, militar que llegó al poder a través de un golpe de estado en la década de los 80, enjuiciado y condenado por delitos de genocidio y crímenes de lesa humanidad en contra de las comunidades indígenas, pero falleció sin cumplir su sentencia.

5

Persiste el "Pacto de corruptos" que utiliza todos los recursos del poder para perseguir a quienes denuncian los actos de corrupción de funcionarios públicos, líderes políticos, grupos de poder económico, crimen organizado, como es el caso del periodista José Rubén Zamora, director del medio El Periódico, condenado a seis años de prisión y una multa por supuesto lavado de dinero.

6

Denuncias de irregularidades: suspensión del registro de candidatos y partidos, impresión de boletas electorales, el uso de recursos estatales con fines proselitistas y altos niveles de violencia política sobre todo en zonas rurales.

7

La Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA), Human Rights Watch (HRW) y la Unión Europea han expresado su preocupación y piden garantías en las votaciones.

